

**DIOS ENVIÓ A SU HIJO AL MUNDO PARA QUE EL MUNDO SEA SALVO POR EL -
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

Jn 3,14-21

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre, para que todo aquel que cree, tenga en El vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El.

El que cree en El no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, pues sus acciones eran malas. Porque todo el que hace lo malo odia la luz, y no viene a la luz para que sus acciones no sean expuestas.

Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que sus acciones sean manifestadas que han sido hechas en Dios.

El evangelio de este cuarto domingo de Cuaresma está tomado del evangelio de Juan, y las palabras que en él se leen están dirigidas a Nicodemo. Jesús habla con este hombre que era un jefe entre los fariseos, aquel grupo tan importante en la sociedad judía de aquel tiempo, que estaban muy apegados a la tradición religiosa, viviendo con la obsesión de observar todas las normas y los preceptos que Moisés había dado al pueblo con la Ley.

Nicodemo ha ido de noche a entrevistarse con Jesús, después de que el haya expulsado a los vendedores de animales y cambistas del templo, denunciando la corrupción. Nicodemo en parte está de acuerdo con Jesús, y piensa que haya venido para poder purificar las instituciones, en particular el templo. Pero Jesús no ha venido para hacer reformas, de esto trata el evangelio de hoy. Jesús propone a Nicodemo que hay que nacer de nuevo. Este hombre se queda muy extrañado por la respuesta de Jesús al cual llamará incluso maestro de Israel pues no comprende sus palabras. Nacer de nuevo significa poder dar adhesión a la

propuesta de Jesús reconociendo en él, el modelo de humanidad para poder tener una vida definitiva.

Así se expresa Jesús en el dialogo con Nicodemo "Lo mismo que en el desierto Moisés levantó en alto la serpiente, así tiene que ser levantado el Hombre, para que todo el que lo haga objeto de su adhesión tenga vida definitiva". Jesús está aludiendo a un pasaje del libro de los Números en donde estando el pueblo de Israel en el desierto, Moisés tuvo que hacer un estandarte con una serpiente de bronce para salvar al pueblo de sus mordeduras, porque Dios había mandado una plaga de serpientes, un castigo por las infidelidades del pueblo. Teniendo como referencia este antiguo episodio, Jesús está diciendo algo mucho más importante: lo que ahora va a ser levantado es el Hombre, en alusión a su muerte en la cruz. Pero no habla de su muerte en la cruz como algo que supone un fracaso humillante, sino como algo que se va a glorificar y a exaltar. Esto significa poner al hombre en la condición divina demostrando que en el hombre se manifiesta toda la grandeza del amor del Padre.

Así lo hará Jesús en la cruz, y esto es lo que se le propone a Nicodemo: lo que de verdad cuenta es dar adhesión, tener fe, en el Hombre, Jesús, el modelo de humanidad que llega a entregar su vida por amor a todos, aceptando una muerte cruel para que a través de este amor podamos alcanzar la vida definitiva.

El evangelista Juan, habla de vida definitiva por primera vez en su evangelio, para hacernos comprender que se trata de ese don con el cual Dios quiere atraer a todos los seres humanos. Por eso explica el proyecto del Padre a través del don que comunica "Porque así demostró Dios su amor al mundo, llegando a dar a su hijo único para que todo el que le presta su adhesión tenga vida definitiva y ninguno perezca". Jesús está demostrando como el proyecto del Padre significa hacer partícipes a los seres humanos de su misma condición y poder participar de la vida definitiva.

Al contrario de lo que pasó en el desierto cuando la serpiente de bronce fue levantada por Moisés en su estandarte que salvó la vida física de las personas, pero nada más, ahora se trata de poder alcanzar vida definitiva y entrar en una dimensión de total y plena comunión con el Padre. Jesús lo dice de manera muy clara: el motivo por el cual Dios ha querido dar a su hijo y hacernos conocer su proyecto no es otro que el amor. No hay que tener miedo ante este proyecto, pues está solamente fundado en el gran amor con el cual el Padre ha demostrado su atención hacia el mundo.

El evangelista Juan dice que tanto ha amado Dios al mundo al darnos a su hijo, pero no dice que Dios haya amado a un pueblo en particular o a un grupo de personas selectas, sino que ese amor se ha manifestado a todo el mundo, que más adelante se dirá que es el lugar en donde la gente prefiere las tinieblas y rechaza la luz. Aunque haya ese rechazo, Dios ama al mundo manifestando que su amor puede alcanzar a todas las criaturas. No hay ningún tipo de miedo, como podía suceder con la historia de la serpiente de bronce, porque eso significaba un castigo y que los hombres y las mujeres de pueblo tenían que tener mucho cuidado con ese Dios que podía castigar de una manera tan cruel. Esa será la función de la Ley: encauzar los pasos de la gente mediante amenazas y castigos para todos aquellos quienes no la observen.

Con Jesús todo esto ha cambiado. Se trata de dar adhesión a este hombre que en la cruz va a manifestar la grandeza del amor que es el único motivo por el cual Dios ha querido darse a conocer entre los hombres y las mujeres.

Jesús dice "el que le presta adhesión no está sujeto a sentencia. El que se niega a prestársela ya tiene la sentencia por su negativa a prestarle adhesión en su calidad de hijo único de Dios". Ahora Jesús está diciendo que cuando se da adhesión a él y se acoge su propuesta nadie tiene nada que temer, no será procesado en ningún juicio y no va a recibir ninguna sentencia porque la adhesión a Jesús significa el estar dispuestos, como él, a comunicar vida a los demás y estar dispuestos a prolongar el amor del Padre. En cambio todo el que niega la adhesión a ese modelo de humanidad, la propuesta que Jesús hace con su mensaje y su persona, el mismo se ha juzgado y dado la sentencia: frustrar su vida al no poder alcanzar el nivel de una vida que por su calidad se dice definitiva.

Así acaba el evangelio "Ahora bien, esta es la sentencia: que la luz ha venido al mundo, y los hombres han preferido las tinieblas a la luz, porque su modo de obrar era perverso. Todo el que obra con bajeza odia la luz y no se acerca a la luz para que no se le eche en cara su modo de obrar. En cambio el que practica la lealtad se acerca a la luz y así se manifiesta su modo de obrar realizado en unión con Dios." Jesús explica de manera más concreta como todo el que le presta adhesión y se siente atraído por su propuesta es que ama la verdad y el bien y está dispuesto a colaborar para que ese bien se extienda y se pueda difundir en toda la creación. En cambio, los que no aceptan la propuesta de Jesús prefieren esconderse en las tinieblas pues su modo de actuar es perverso y actúan con bajeza, por lo que ante los ojos de Dios lo que cuenta es el comportamiento humano. No son las doctrinas las que nos separan de Dios (esto lo decía la Ley), sino los comportamientos que pueden dañar y hacer imposible la relación con los demás.

Jesús propone a Nicodemo el nacimiento nuevo del agua y del espíritu dando adhesión al Hijo del Hombre, la persona de Jesús que en la cruz va a manifestar toda la riqueza del amor del Padre: el amor que ha sido el único motivo por el cual Él ha querido manifestarse al mundo.